

**COMENTARIOS a “Guerra y movilización popular en tiempos revolucionarios. Una perspectiva desde la Batalla de Tucumán” de Fernando Gómez**

**GUSTAVO PAZ**

UNTREF / CONICET-Instituto Ravignani/UBA

Mis comentarios sobre el trabajo de Fernando Gómez (un avance preliminar de su tesis de doctorado) se concentran sobre los aspectos específicos de la movilización popular durante la guerra revolucionaria en el Río de la Plata, que constituye la segunda parte del artículo, más que sobre su panorama de la historiografía del tema que forma la primera. De todos modos quisiera comenzar con unas breves observaciones de carácter historiográfico.

Gómez rechaza de manera ya acostumbrada, según las posturas actuales de la historiografía, el carácter nacional de la guerra revolucionaria de la década de 1810 y despeja cualquier duda sobre la presencia de elementos identitarios (una suerte de argentinidad subyacente) en las motivaciones de la participación popular en esa guerra. Pero lo que el prolijo análisis historiográfico de Gómez revela es la novedad de la investigación sobre la participación de los sectores populares en la guerra revolucionaria en el Plata. En la historiografía argentina no contamos aún con un libro denso y rico en datos e interpretaciones como el de Eric van Young sobre la insurgencia mexicana, y sólo muy recientemente se han publicado estudios detallados sobre las resistencias coloniales y la guerra insurgente, que en México llevan ya varias décadas.<sup>40</sup>

Es indudable que en la Argentina el impacto de la llamada “nueva historia política” ha sido muy fuerte en los estudios sobre la primera mitad del siglo XIX, en la que ha

---

<sup>40</sup> Eric van Young, *The Other Rebellion. Popular Violence, Ideology, and the Mexican Struggle for Independence, 1810-1821*. Berkeley, University of California Press, 2001, Juan Ortiz Escamilla, *Guerra y gobierno. Los pueblos y la independencia de México*, Sevilla, Universidad de Sevilla/El Colegio de México, 1997, Brian Hamnett, *Raíces de la insurgencia en México. Historia Regional 1750-1824*. México, FCE, 1990, Peter Guardino, *The Time of Liberty. Popular Political Culture in Oaxaca, 1750-1850*. Durham, Duke University Press, 2005.

primado un enfoque desde arriba que enfatiza los aspectos ideológicos, institucionales y discursivos que da poco lugar a los actores populares. El trabajo de Gómez se inserta en un paradigma de historia desde abajo (o historia “popular”) que se concentra en las formas de acción colectivas, las culturas populares y las resistencias de esos sectores populares. Este nuevo enfoque (nuevo en el caso de la historiografía argentina) es aún un “work in progress”, que cuenta por ahora con algunos sólidos estudios locales y aguarda una obra de síntesis.<sup>41</sup>

Vuelvo ahora mi mirada hacia los aspectos del trabajo de Gómez relacionados con la movilización popular en la guerra revolucionaria en general, y en la batalla de Tucumán en particular. Divido mi exposición en tres secciones.

1- Gómez afirma que la participación de los sectores populares en Tucumán en 1812 fue “masiva”. Me pregunto cuán masiva fue esa participación en realidad. Sin duda lo fue en otras latitudes platenses desde 1806, y en las áreas rurales del norte rioplatense en los años por venir, como han constatado quienes estudian el fenómeno de militarización tanto en Buenos Aires desde 1806/7 como en Salta y Jujuy desde 1814. Pero 1812 parece una fecha demasiado inicial en el proceso de la guerra en las provincias del norte; de hecho es el primer año de guerra en ese escenario. Las fuentes (Belgrano entre otros) posiblemente hayan exagerado esa participación en sus informes, partes y memorias sobre la batalla de Tucumán en un intento por insuflar entusiasmo (inclusive retrospectivo) a una población que había recibido fríamente al ejército revolucionario porteño. Por caso, Belgrano develó en varias ocasiones a Bernardino Rivadavia (secretario del Triunvirato) su desesperación como comandante del Ejército Auxiliar acantonado en Tucumán o Jujuy por propagar el mensaje de la revolución ante la inercia de las poblaciones locales. En una de esas cartas le decía:

Crea U. que no me descuido de proceder por acá con toda la energía posible, y así he podido conseguir aumentar mi fuerza de reclutas, y si me diera tiempo el enemigo, lograría avivar a estas gentes que son la misma apatía, estoy convencido de que han nacido para esclavos, y de que necesitan sufrir más al vivo los rigores del despotismo, para que despierten del letargo.<sup>42</sup>

---

<sup>41</sup> Un balance historiográfico reciente sobre el tema se encuentra en Gabriel Di Meglio, “La participación popular en la revolución de independencia en el actual territorio argentino, 1800-1821”, *Anuario de Estudios Americanos* 68 (2), julio-diciembre 2011, 429-454. Un panorama de las nuevas líneas de investigación puede verse en Raúl Fradkin, (editor), *¿Y el pueblo dónde está? Contribuciones para una historia popular de la revolución de independencia en el Río de la Plata*, Buenos Aires, Prometeo, 2008.

<sup>42</sup> Belgrano a Rivadavia, Jujuy, 19 de agosto de 1812, Instituto Nacional Belgraniano, *Documentos para la historia del General Don Manuel Belgrano*, IV, 560. (en adelante INB)

2- El trabajo muestra también las limitaciones de un enfoque meramente local (en este caso centrado exclusivamente en Tucumán y su jurisdicción inmediata) y la conveniencia de enmarcar la investigación en un ámbito espacial ampliado que incorpore a las otras ciudades de la antigua gobernación de Tucumán. El mismo Belgrano enumera la participación de “todo el heroico paisanaje de las provincias que nos han acompañado, muy particularmente el de Jujuy, Salta, esta ciudad [Tucumán] y Santiago del Estero” en la batalla de Tucumán.<sup>43</sup> Por la retirada del ejército y la ocupación de Jujuy y Salta por los realistas, milicianos de diversas jurisdicciones tucumanas se encontraban emigrados en Tucumán que se convirtió en una ciudad “regional”, centro de una gobernación reducida en territorio donde coexistía una importante población flotante, de varias jurisdicciones por causa de fuerza mayor. Esta presencia regional no es exclusividad de los grupos populares. Las presiones de la élite tucumana para que Belgrano defiende la ciudad, que Gómez recuerda, parecen también responder a este patrón regional. Entre los enviados de la ciudad a dialogar con Belgrano se encontraba Rudecindo Alvarado, miembro de una familia patricia salteña momentáneamente presente en Tucumán. ¿Qué importancia tuvieron en esta presión de la elite sobre Belgrano las experiencias recientes de Salta y Jujuy, ciudades abandonadas al enemigo? Sólo un enfoque regional podría aclararnos estas dudas.

3- En cuanto a las motivaciones de la participación de los sectores populares en la guerra revolucionaria en general, y en la batalla de Tucumán en particular, sigo en mis comentarios la misma división que esboza Gómez en su trabajo: motivaciones materiales y simbólico-identitarias.

a) Motivaciones materiales. Como afirma Gómez, la principal de ellas parecería ser la posibilidad de cobrar el “prest”, un salario asignado a los milicianos movilizados desde el periodo colonial estipulado en el Reglamento de Milicias virreinal de 1801. Este interés por cobrar el prest era general en la época y puede compararse con la experiencia de movilización miliciana porteña de 1806/7 o la salto-jujeña de 1814-21. En cuanto al “beneficio del botín”, la otra forma de beneficio material mencionada por Gómez, era

---

<sup>43</sup> *Parte circunstanciada de la gloriosa batalla ganada al ejército de Lima por las armas de la patria en las inmediaciones de Tucumán, y baxo la dirección del bravo General e Brigadier D. Manuel Belgrano*, en INB, IV, 584.

una práctica común que abarcaba a todos cuantos pudieran ejercerlo sin distinción de clases o categorías y no práctica privativa de los sectores populares.<sup>44</sup>

b) En cuanto a los aspectos simbólicos de la participación popular en la batalla de Tucumán, Gómez enfatiza la dimensión religiosa sobre cualquier otro elemento identitario. Se sabe que la apelación a la Virgen de la Merced (día en que se desarrolló la batalla) por Belgrano fue tanto una respuesta a las acusaciones de impiedad que pesaban sobre jefes y ejército “porteños” por parte de los realistas desde la invasión al Alto Perú del Ejército Auxiliar bajo la supervisión de Juan José Castelli, (a punto tal que ellos dieron lugar a actos de exorcismo de los edificios públicos en Chuquisaca luego de la reocupación realista).<sup>45</sup> Pero la invocación religiosa de Belgrano también revela la importancia de la apelación a una devoción mariana popular y local de la Virgen de la Merced. Gómez ahonda esta hipótesis en su trabajo.

Sin embargo, ¿cuán generalizada estaba esa devoción en la región, más allá de la ciudad de Tucumán y su área rural inmediata? Recordemos que en la batalla participaron milicianos de otras localidades de la gobernación, que ostentaban sus propias devociones marianas a las vírgenes locales (del Milagro en Salta, del Rosario en Jujuy). Para desarrollar la hipótesis de la centralidad de la virgen de la Merced en la piedad popular y la elaboración en torno suyo de una identidad común, habría que seguir la posible extensión de la devoción a esa virgen en los años en torno a la batalla de Tucumán en las localidades vecinas. Inclusive el episodio de la donación y empleo como “distintivo” de los 4.000 escapularios con la imagen de la virgen donados por monjas de un convento porteño, eran testimonio de esa devoción extendida o sólo una manera de distinguirse y separarse de los realistas y, de paso, mostrar que entre las tropas revolucionarias también había buenos católicos (a la par que tal vez fuera una manera de invocar la protección divina en el fragor de la guerra, apelando a la intercesión celeste de una virgen victoriosa). Poco después esa divisa religiosa sería desplazada por la bandera enarbolada por Belgrano por primera vez en Jujuy el 25 de mayo de 1812 e incorporada como divisa del ejército movilizado. La adopción de un enfoque regional más amplio en la investigación ayudaría a comprender mejor estos fenómenos.

---

<sup>44</sup> Véase por ejemplo, los episodios al respecto narrados por el general José María Paz cuando se retiraron de Potosí las fuerzas del ejército auxiliar en 1814, José María Paz, *Memorias póstumas* [1854], Buenos Aires, Emecé, 2000, I, 145-149.

<sup>45</sup> Véanse las reflexiones al respecto de José María Paz, *Memorias*, I 53-54.

Gómez descarta que la “patria” haya sido un elemento identitario común a las tropas milicianas en Tucumán. En esto, creo que el autor queda atrapado por una historiografía que postula que la patria era sinónimo de la localidad. De este modo, no habría ningún elemento identitario común entre la patria de los tucumanos, salteños, jujeños, etc. Tal vez la participación de los no tucumanos en la batalla de Tucumán tenga que ver con la recuperación de sus “patrias” locales que habían debido abandonar forzosamente a causa de la ocupación por las tropas del rey. Pero, existe la posibilidad de que la patria comenzara a concebirse como algo trascendente a la localidad, basada en valores, creencias, principios comunes que garantizaran a los sectores populares un lugar más equitativo en el nuevo sistema político. La guerra puede haber colaborado a desarrollar esta nueva concepción de “patria” al permitir el ascenso de miembros de la plebe a posiciones que antes les estaban vedadas a ese estamento por el orden jurídico colonial: ascensos militares por mérito en las acciones bélicas, premios, pensiones. Esta es la impresión que tengo con respecto a la movilización popular (en este caso masiva) en Salta y Jujuy durante el sistema de Güemes. Gómez tiene la posibilidad de rastrear su origen en un momento inmediatamente anterior.